ra honor á sus autores, pero merece gratitud por haber al menos respetado la integridad del modelo que no supo continuar.

Más homogeneidad presenta el interior, y sin los ducales timbres que en las claves de la bóveda campean sobre la pintada y dorada crucería, creyérase que la grandiosa y altísima nave nació de una vez con toda su elevación al mismo tiempo que la capilla mayor y crucero, mientras reinaba aún exclusivamente el estilo ojival. De las cinco bóvedas del cuerpo de la iglesia, el coro levantado en alto ocupa las tres, impidiendo á los ojos gozar desde luégo de su elevación y gentileza: la sillería hizo labrarla de nuevo el duque de preciosas maderas, desalojando la antigua de fray Luís de Valladolid, y presidió á su traza tal nobleza y severidad que sin advertir el anacronismo la han tenido muchos por de Herrera (1), y figura dignamente ahora en la catedral erigida por el más célebre de los arquitectos. No se tocó á las dos ricas portadas de los brazos del crucero, cuajadas como la exterior de estatuas y relieves y cresteria, de las cuales la izquierda introducía al claustro, y la derecha comunicaba con el colegio de San Gregorio ostentando las armas de fray Alonso de Burgos su fundador; en el ábside polígono dejó abiertas las rasgadas ojivas que tan bellamente lo alumbran; pero el gótico retablo mayor, costeado por el mismo Burgos, fué quitado de su puesto y vendido en 1617 á la parroquia de San Andrés, para hacer lugar á otro de orden corintio

pietate congesta bona, gratus in perpetuum, memor humanæ conditionis... cœnobium patrono destitutum grandi pecunia dotavit exornavitque, ac sui juris patronatus liberorumque primonatorum fecit, inque sepulturæ locum sibi et Catherinæ Lacerda uxori viventibus, posterisque suis pie decrevit VIII idus decembris MDCI. Esto en una torre, en la otra se repite casi lo mismo en castellano.

(1) Veinticuatro años después de fallecido Herrera, en 1621, según una nota que existía en el archivo del convento, se finalizó la sillería del coro, compuesta de cincuenta y cinco sillas altas y cuarenta y cinco bajas, costando la hechura de cada par unas con otras treinta ducados al duque cardenal. Las sillas altas tienen columnas dóricas estriadas, y pilastras las bajas: las maderas fueron traídas de las Indias portuguesas.

que construyeron los artífices de la sillería Francisco Velásquez y Melchor de Beya (1). Sin embargo, donde cifró su mayor cuidado el favorito, fué en el panteón que fabricó para sí á la izquierda del presbiterio, haciendo retirar á dos regios infantes: allí en un nicho á manera de tribuna sostenido por pilastras de mármol, se hizo representar de rodillas con su esposa Catalina de Lacerda en excelentes estatuas de bronce dorado, como las de Carlos V y Felipe II en el Escorial, valiéndose del mismo célebre escultor Pompeyo Leoni; allí en un subterráneo retrete debajo del pavimento hizo abrir su sepulcro; allí cerca dicen que se reservó un pequeño aposento para su retiro, como el real fundador de San Lorenzo, cuyos solemnes recuerdos dista mucho de suscitar. Ocupábase de esto el duque de Lerma en 1604, en el apogeo de su poder, al año siguiente de la pérdida de su consorte (2), bien ageno entonces de pensar que en aquella iglesia catorce años después hubiese de celebrar su primera misa, y todavía más ageno de que permaneciendo en pié el edificio, hubiera de profanarse su mausoleo y reaparecer á la luz sus huesos esparcidos y su cráneo destrozado, y pasar al museo las ilustres efigies cual anónimas y encontradizas antiguallas.

Colateral con el túmulo de Lerma abríase enfrente el relicario, saqueado en la invasión francesa, y tan copioso en ricas joyas como lo era en buenos cuadros la vasta sacristía. Hallóla el duque construída poco antes á expensas de D. García de Loaysa, arzobispo que fué de Toledo; dos columnas dóricas es-

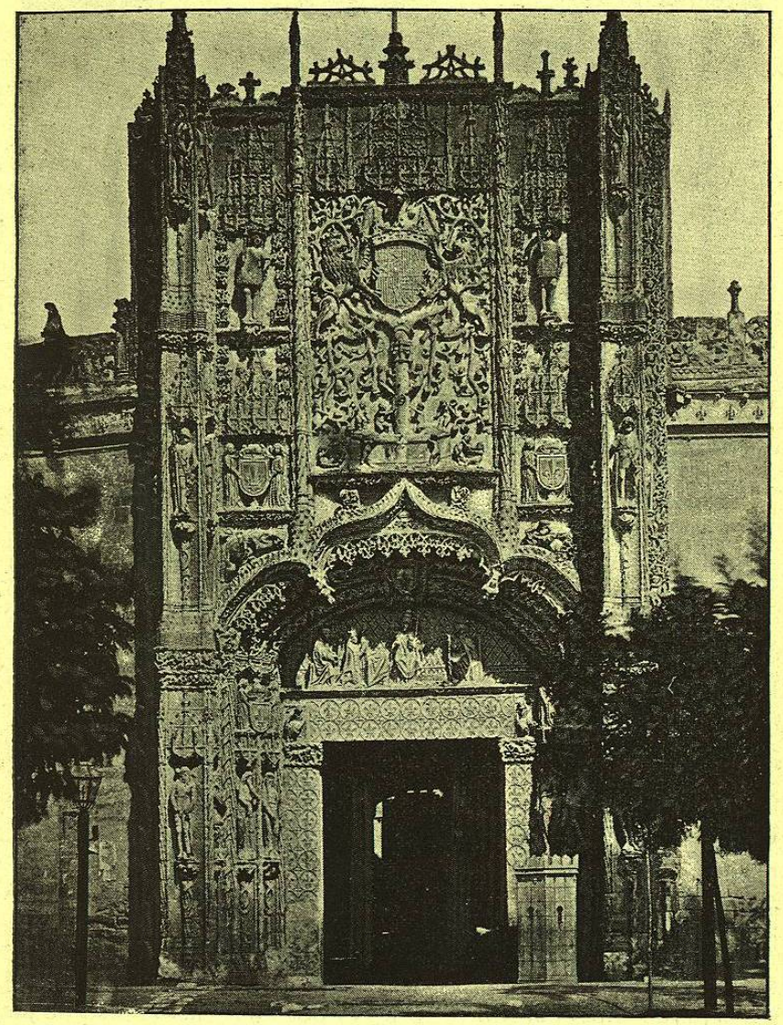
(1) También la arquitectura de este retablo se ha creído equivocadamente de Juan de Herrera; las pinturas, que no desmerecían de aquella, las hizo Bartolomé de Cárdenas. Costeáronlo los religiosos, si bien puso en él sus armas el duque de Lerma. Ignoramos si pereció ó si fué trasladado, pues el que hoy existe moderno y diminuto no corresponde ciertamente á la majestad del templo.

(2) La lápida sepulcral decía así: *D. O. M. Franciscus Lermæ dux, inclitæ Sandovalis familiæ caput, Philippo III monarchæ summo sese totum impendens, ab ipso regia munificentia cumulatissime ornatus, regi summa fide et gratitudine serviens, Deo bonorum omnium auctori supplex, secundis rebus mortis memor, vivus integer ac validus, hoc monumentum sibi ac Catherinæ Cerdæ ducissæ, conjugi pientissimæ, Margaritæ reginæ cubiculi majori præfectæ, liberis et posteris, faciendum curavit. MDCIV.* Las dos estatuas se dice que costaron veinte mil ducados.

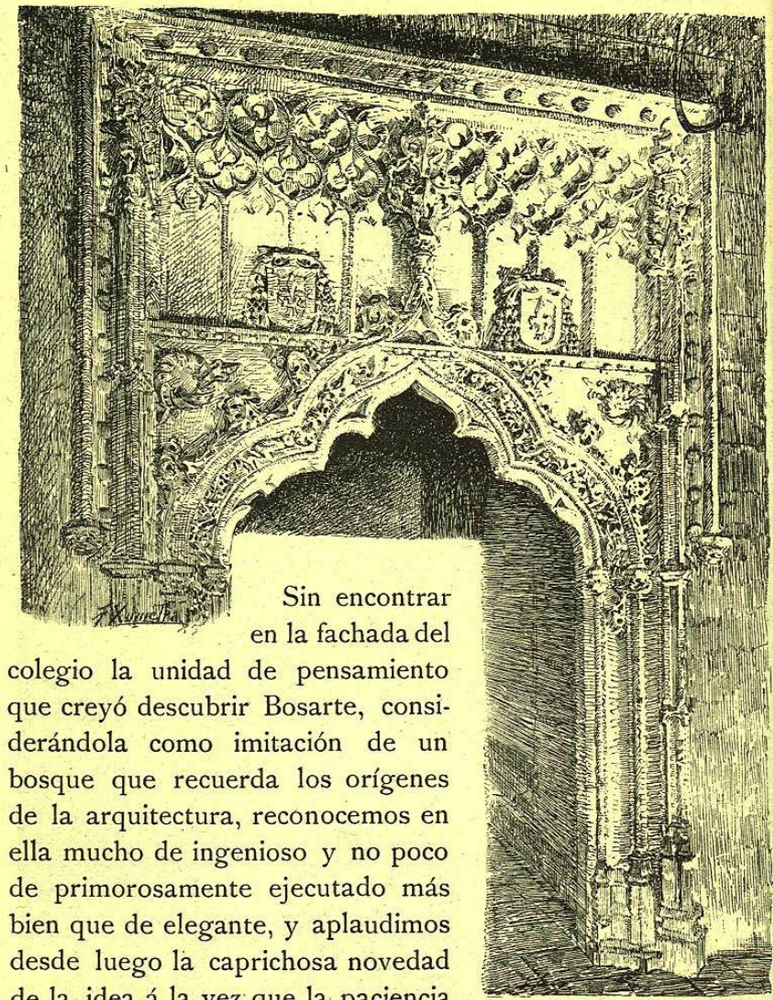
triadas adornan su ingreso, pero su bóveda es aún de crucería, y sus grandes ventanas conservan resabios del gótico moderno. Á este género bastardeado pertenecen las paredes exteriores más próximas á la fachada; aunque siguiendo por fuera el flanco derecho de la nave, van asomando por la parte superior gentiles arabescos y agujas de crestería. De pronto aparece en el mismo muro otra fachada riquísima, y el espectador sorprendido se halla en presencia de un monumento distinto del primero, y que sin embargo tiene con él de común el estilo, el fundador y el instituto religioso á que pertenecía.

Fray Mortero, que así apellidaban á D. Alonso de Burgos, ora por ser natural del valle de Mortera, ora por su rudo aspecto, no había gastado toda su actividad y energía en las delicadas comisiones, que facilitando á Isabel la posesión de la corona, á él le valieron la mitra; sino que una vez prelado, las enderezó á construir brillantes y magníficas obras. Sin hablar de las que costeó en Burgos y Palencia, las de San Pablo de Valladolid por sí solas parecieran bastantes á absorber su atención y agotar sus tesoros; y no obstante faltábale todavía realizar su creación predilecta, el título especial de su gloria y nombradía. Agradecido á la enseñanza que había recibido en aquel convento, quiso erigir al lado del mismo para los religiosos de su orden un colegio de estudios bajo la advocación de San Gregorio, llamando á lo más selecto y florido de las artes para adornar dignamente la mansión de las ciencias. Ocho años tan solo, de 1488 á 1496, duró la fábrica de esta joya, labrada toda minuciosamente como un relicario por fuera y por dentro; mas el inspirado artífice que la trazó, Macías Carpintero, vecino de Medina del Campo, no logró verla terminada: á los dos años de dirigirla, una desastrada muerte, un suicidio misterioso puso fin á sus días, degollándose con una navaja en 31 de Julio de 1490 (1).

(1) Esta noticia la tomó Ceán Bermúdez de un diario manuscrito de los caballeros Verdesotos regidores de Valladolid.

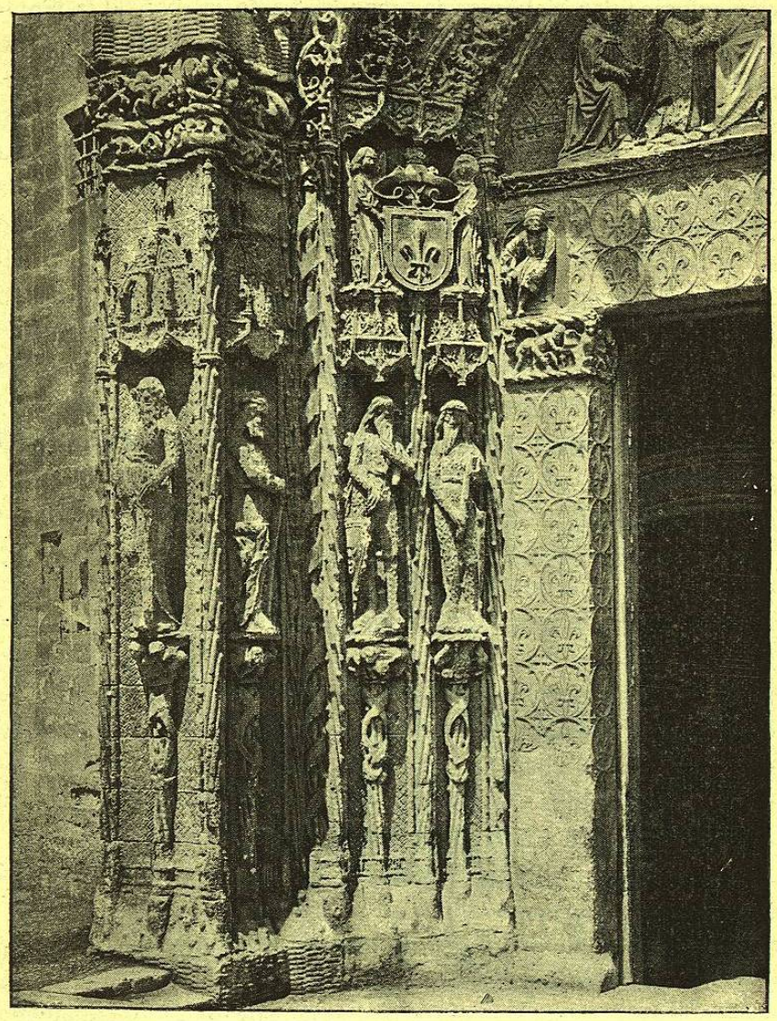


FACHADA DE SAN GREGORIO



Puerta interior de San Gregorio

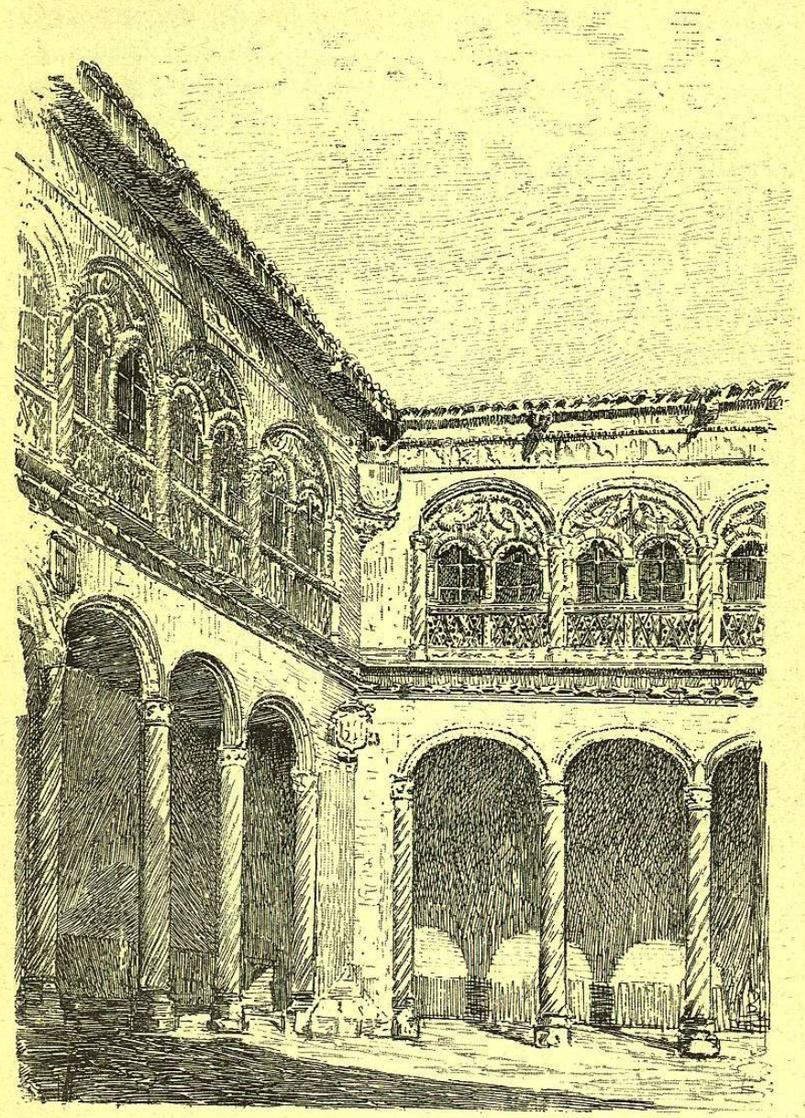
Sin encontrar en la fachada del colegio la unidad de pensamiento que creyó descubrir Bosarte, considerándola como imitación de un bosque que recuerda los orígenes de la arquitectura, reconocemos en ella mucho de ingenioso y no poco de primorosamente ejecutado más bien que de elegante, y aplaudimos desde luego la caprichosa novedad de la idea á la vez que la paciencia del trabajo. Del suelo arrancan delgados troncos y nudosas varas retorcidas, aquellos para formar las repisas, éstas el arquivolto de la portada y las aristas de los pilares que flanquean todo el frontispicio, compuestos de tres órdenes de pilastras y rematando en pequeñas agujas: el fondo figura una estera de mimbres entretejidos; las estatuas, así las



Fachada de San Gregorio.—Detalle de la izquierda

de los lados de la puerta, como las que ocupan los nichos de los pilares disminuyendo gradualmente en tamaño, representan velludos salvajes con clavas en las manos, parto tal vez de la fantasía excitada por aquellos años con el descubrimiento del nuevo mundo. Sutiles ramajes con la flor de lis, que constituía el blasón del fundador y que campea cien veces en su escudo, bordan el dintel y las jambas del cuadrado portal formadas de una sola pieza; y distínguese el prelado de rodillas ante San Gregorio y otros santos en el relieve del testero, que más cercano parece á las tinieblas de la época bizantina que á la aurora del renacimiento. Una conopial y trebolada ojiva adorna el arco rebajado guarnecido de encajes, desde el cual suben rectamente dos trenzados cables á dividir el muro en tres compartimientos; en los laterales vense sostenidos por ángeles los episcopales escudos de la flor de lis y dos heraldos más arriba; en el central el soberano escudo de los Reyes Católicos, protectores del colegio, entre dos rapantes leones; pero es menester observar de cerca el granado fructífero que los sostiene, y el pilón de la fuente de donde brota el árbol, y la multitud de niños encaramados por las ramas ó colocados al rededor de aquél, para concebir una idea de la juguetona inventiva del escultor. En cuanto á la crestería de los numerosos doseletes y del remate, salió tan desgraciada y corrompida, que apenas merecen deplorarse los estragos ejercidos en ella por el tiempo que tampoco ha respetado mucho los calados y las flores de lis y las granadas tendidas como una diadema á lo largo del edificio.

La misma prolijidad de ornato, las mismas flores de lis nos acompañarán por todo el ámbito interior: después de encontrarlas en las columnas del primer patio semigótico, las veremos repetidas en los ángulos del segundo debajo del escudo de los reyes. Doble galería y en cada lienzo seis arcos de aplanada curva sobre columnas espirales, forman este patio suntuoso; los de arriba se subdividen en dos, orlados de colgadizos y festoneados por una gruesa guirnalda, entre cuyos huecos asoman



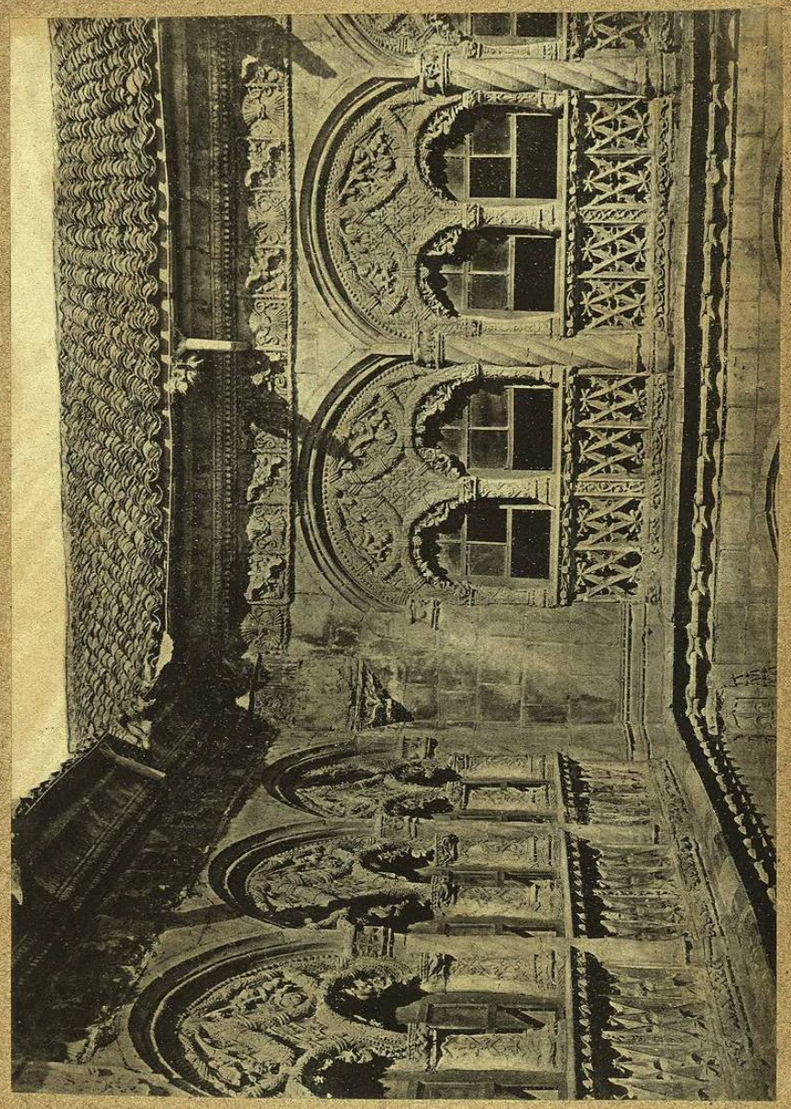
PATIO DE SAN GREGORIO

unos angelitos y un campo flordelisado. Mayor pureza en el estilo gótico conservan los calados rombos del antepecho, por bajo del cual circuye el friso inferior una cadena de piedra; en el superior alternan manojos de flechas con nudos gordianos, gloriosas divisas de Fernando é Isabel; y de la cornisa modernamente reformada (1) avanzan caprichosas gárgolas del mejor gusto. La escalera ostenta reproducidas en su parte baja las labores del antepecho, los muros cubiertos de casetones y salpicados de escudos de lises, la cúpula ricamente artesonada; y al pié de ella y en ambas galerías lucen sus góticos primores varias puertas y ventanas, al paso que sus hojas platerescas en el primer patio una portada del renacimiento. Las de la biblioteca, capilla y refectorio obtuvieron los elogios del crítico Bosarte.

Para llegar á la capilla situada en el piso bajo, atraviésase una larga pieza cuyo techo esmaltan doradas flores de lis sobre fondo azul, y un pequeño corredor abovedado; pero al que ha leído la descripción de sus antiguas preciosidades, asalta una triste sorpresa, al hallar vacía y desnuda aquella estancia. Con la invasión de los franceses desapareció el retablo de la Piedad, *quinta esencia de las sutilezas del goticismo y comparable sólo al sepulcro de Juan II* (2), el cual además del grupo principal del Descendimiento de la cruz compuesto de ocho figuras, comprendía veinte y un relieves de la historia del Salvador y multitud de estatuas pequeñas, entre ellas el retrato del obispo, notable por su verdad y semejanza. La urna, que en medio de la capilla encerraba los restos del fundador, era una de las más insignes joyas del renacimiento, labrada muchos años después de su muerte, que ocurrió en 8 de Noviembre de 1499. Cuatro esfinges ó sirenas se adelantaban de los ángulos del sepulcro; cuatro medallas simbolizando virtudes, y cuatro figuras de la

(1) «Esta coronacion se hizo en el año de 1708,» dice una inscripción repartida en tarjetones refiriéndose á aquel insignificante reparo.

(2) Bosarte.



Detalles del Patio de San Gregorio